

Los vascos y los españoles hemos vivido demasiado tiempo bajo democracias que no lo eran y bajo dictaduras indiscutibles. A pesar de los treinta años de tradición democrática reciente no hemos asentado suficientemente instintos democráticos. En muchos lugares se sigue ejerciendo el poder a la usanza del XIX y cuando ganan los míos la administración me atiende y cuando no, no (en aspectos más allá de los básicos, lógicamente). En muchos lugares se sigue gobernando bajo la premisa de 'favorece a los tuyos y obstaculiza a los contrarios'.

El inmediato cambio de gobierno que vamos a vivir los vascos, después de treinta años de gobiernos nacionalistas, ha puesto en evidencia qué poco sólida es nuestra percepción de la política democrática. Desde el nacionalismo se ha emitido el mensaje de que 'éstos que llegan' van a cambiarlo todo, que ninguna de las seguridades anteriores va a permanecer, que lo que ayer era blanco va a pasar a ser negro. Desde el nacionalismo se ha atemorizado con la falsedad de que no sólo va a cambiar el gobierno,

sino que también lo hará la administración. Es decir, expertos en el uso del lenguaje, lejos de responderse en esta tesitura sobre si son una formación de convicciones democráticas, han devuelto esa pelota a sus contrarios y afirman seguros que éstos, los socialistas, después de casi treinta años en la oposición aguantando sus gobiernos, no van a ser capaces de diferenciar eso, el gobierno que van a ejercer de la administración de que se van a valer para ello.

En definitiva, han calado hondos la mentira y el miedo contruidos de que todo va a saltar por los aires con estos nuevos, sin reparar un instante en el hecho de que, aunque lo quisieran así -que no lo quieren-, eso sería imposible. En una democracia, en la democracia que vivimos en Euskadi, un gobierno hace decretos y, si consigue mayorías parlamentarias suficientes, también leyes, que cambian las cosas, pero siempre con arreglo a la ley, al procedimiento y a las mayorías necesarias. Cambiar una ley vigente -la de la Ertzaintza, la de Normalización Lingüística, la de Servicios Sociales o la del Suelo- cuesta Dios y ayuda, voluntad, pulso y debate político, convicción de que mejora lo existente y una mayoría social expresada en lo político similar o superior a la anterior.

Por voluntad, por convicción y por respeto al país y a la democracia que lo rige, los socialistas no van a entrar como elefante en cacharrería en esta administración. Poca o ninguna convicción democrática tienen quienes piensan que los integrantes de esa administración pública van a obstaculizar el mandato de un gobierno legítimo como es éste. Poca o ninguna convicción democrática tienen quienes, después de haber usado bien y mal esa administración, no conocen los límites que, por fortuna, tiene ésta para evitar que éste, los anteriores o los futuros gobiernos actúen arbitrariamente en contra de los ciudadanos. Actúen, en definitiva, sin respetar la ley: lo que soporta, precisamente, el derecho en el fondo y en las formas de esos ciudadanos.

Yo aprendí que, afortunadamente, «los gobiernos cambian y el Estado permanece»; los nacionalistas vascos no: revolucionarios a su manera, piensan que más allá de ellos sólo está el caos, el error, y no ven que la propia administración limita -no hace irrealizable, eso sí- los dislates pasados, presentes o futuros de cualquier político disparatado.

lo que de propio ha creado el ser humano, su inteligencia, y por tanto la creatividad, que es lo que nos distingue de los animales, de los boricuas (¿con segunda?).

La cultura tiene un coste excepcional precisamente porque no se puede comprar con dinero, he ahí su valor. La cultura es enriquecimiento interior; cultivo, que no tiene que ver con la acumulación de títulos. En medio de tanta tecnología, que puede resultar asfixiante, hay que saber distinguir entre los estudios necesarios para adquirir un título que te capacite para el ejercicio de una profesión (el estudio como necesidad) y el estudio como enriquecimiento personal, como cultivo. La concepción griega del ocio y el nec-ocio, la renacentista, la de la Ilustración: saber para iluminar la mente.

Pues bien, el único medio de adquirir esa cultura enriquecedora está en el texto escrito, aparte de lo que aprendemos en la vida, que es el mejor libro, y en el saber viajar. «Todo lo que ha pasado en la Historia termina durmiendo en los libros», nos dice Unamuno. No importa si ese libro tiene el soporte de internet, fotocopia, artilugios deslumbrantes que están ya en el mercado, etcétera. Es la letra impresa.

¿Qué se les puede decir a éstos que proclaman que no pasa nada si no leemos? Es difícil vencer a quien no lo ha experimentado. ¿Se imaginan a un riojano exaltando las cualidades de un buen vino a uno de Laponia que no lo ha probado en su vida? Quien no lo ha experimentado no lo puede valorar. Por la vía de la lectura

entramos en contacto con un mundo exterior a nosotros, con lo que no sólo vivimos de nuestras experiencias, sino que nos enriquecemos con las de otros, bien sean reales o ficticias. Cuando leemos, nos evadimos, salimos de nosotros y soñamos, que es algo muy saludable, tanto para el cuerpo como para el espíritu. Las personas soñadoras, sobre todo los más pequeños, llevan el brillo en los ojos. Y precisamente porque estamos en fechas cervantinas, voy a leer unos capítulos de su gran libro para soñar y evadirme de la realidad, sin exagerar en el dicho de Borges: «No hay que leer ningún libro que no haya cumplido cien años». Y también dice el argentino que la lectura «es una de las posibilidades de felicidad que tenemos los hombres».

No quiero terminar sin traer una cita de Federico García Lorca, de 1931: «Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevski, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita, pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: '¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!'. Tenía frío y no pedía fuego; tenía terrible sed y no pedía agua, pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir a la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonia física, biológica, natural de un cuerpo con hambre, sed o frío dura poco, muy poco, pero la agonia del alma insatisfecha dura toda la vida». Si esto dicen los genios, por algo será.



JESÚS FERRERO

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.

Dirección de correo electrónico: [cartas.ec@diario-elcorreo.es](mailto:cartas.ec@diario-elcorreo.es)



### Taxi Driver

En respuesta a Arlene Reina Santamarta por su carta 'El taxi o el túnel' (22-4-09), decirle que absolutamente de acuerdo en el flaco favor que hacen con su actitud al sector algunos compañeros taxistas. Pero es de justicia aludir a esos otros que huyen del estigmatizado estereotipo. Son los mismos que amablemente atienden las dificultades motrices de las personas mayores o con algún tipo de minusvalía. Los mismos que ante la demanda de las clientas mujeres esperan su acceso al portal para evitar cualquier acto de violencia. Los mismos que responden en primer lugar y con urgencia, y en un ejercicio de civismo, ante cualquier suceso o altercado de orden público solicitando la presencia de servicios sanitarios o policiales. Los mismos que hacen ciudad ante los turistas. Los mismos que dan aliento en la conversación a quien lo necesita. Nunca se habla de ellos, pero están y son. Cierto que el dinero fácil convoca a los lobos, pero no menos cierto es la buena gente que abunda en el taxi.

Joaquín González García  
Derio-Vizcaya

### Sobre la sala Rekalde

A la diputada de Cultura de Bizkaia: Estimada señora Ariztondo, el Instituto de Arte Contemporáneo (asociación integrada por 200 prestigiosos profesionales vinculados al arte actual) ha seguido las noticias referentes a la destitución de Pilar Mur como directora de la Sala Rekalde y, sobre todo, contempla con preocupación el futuro inmediato de este centro de arte de prolongada trayectoria y prestigio nacional e internacional. Respetamos, naturalmente, el ejercicio de sus atribuciones. Pero queremos trasladarle que la comunidad artística, que como sabe está constituida por un gran número de ciudadanos cada vez mejor organizados que tienen la legítima voluntad de dialogar con las autoridades en lo que se refiere a las políticas culturales, demanda otras estructuras más flexibles y moder-

nas de gestión para los museos y centros de arte, así como la elección de sus directores mediante un concurso abierto en el que un comité independiente valore los proyectos presentados por los candidatos, previa publicitación nacional e internacional de la convocatoria.

Bilbao es hoy una ciudad importante en el tejido artístico internacional. Creemos no sólo que la Sala Rekalde debe seguir jugando un papel principal en la vida cultural de la ciudad sino también que puede afirmarse como punto de intercambio de experiencias artísticas con otras ciudades españolas y extranjeras. Estamos seguros de que así lo desea usted, por lo que le sugerimos que tenga en cuenta estas potencialidades y ponga en marcha un proceso de renovación con el que ganaría para la sala y para la Diputación el consenso y el respaldo de la comunidad artística.

Elena Vozmediano  
Junta Directiva del Instituto de Arte Contemporáneo. Madrid

### Accesibilidad

Señor Artola, lo siento, pero tengo que intentar que me crea cuando le digo que dentro de los objetivos del Ayuntamiento de Getxo no está quitar plazas de aparcamiento, sino promover la accesibilidad (no sólo a discapacitados, como usted dice) y tratar de hacer un entorno urbano más amable.

Seguramente, como dice usted, no tengo ni idea de cómo funciona el mundo, pero sí me gustaría señalarle algunas incomodidades que gracias a Dios han 'calado' en nuestra sociedad, como por ejemplo la separación y reciclaje de la basura en los domicilios, el uso de los garbigunes, los grandes números del metro... Seguramente es mucho más fácil, y denota mayor conocimiento de cómo funciona el mundo, seguir yendo en coche a todos los sitios, meter toda la basura en una misma bolsa y dejar la lavadora vieja tirada en la calle, pero por fortuna cada día somos más las ingenuas y los ingenuos.

Ekain Loizaga Iruretagoiena  
Getxo-Vizcaya

### ANTÓN

CÓMO SERÍA "EL QUIJOTE"  
DE HABERLO ESCRITO HOY CERVANTES

